



“y se les aparecieron lenguas repartidas,
como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.”
Hechos 2:3

BOLETÍN EL SEMBRADOR

Editor: Asociación El Sembrador
Redactor: Luis Gonzalo Ascarrunz
Editorial Staff: Ingar Gangas

Julia Laime Bellido

Con la colaboración de la Misión
Luterana Laica de Noruega.

Boletín semestral y de distribución
gratuita.

LA EDITORIAL EL SEMBRADOR

Julia Laime Bellido +51 950707728

Fundación: 26 - Septiembre - 2014.

Dirección: Calle Melgar N° 586
(Piso 3)

AREQUIPA - PERÚ

ASOCIACIÓN EL SEMBRADOR

Gonzalo Ascarrunz: +591-73417525

Juan Pablo Rosado +591 75793650

René Villegas: +591-67607735

Fundación: 10 de agosto de 2017

Dirección: Calle Loa 621-B.

SUCRE - BOLIVIA

www.elsembradorweb.com

Editorial

Como creyentes, como aquellos que tienen fe, es natural librar una dura lucha frente a la terca religiosidad que obnubila y acecha diariamente nuestro entendimiento acerca de las cosas espirituales que tenemos en Cristo; las cosas que nos fueron dadas no porque lo merezcamos, sino por su Gracia y su misericordia.

Esto también ocurre cuando nos preguntamos acerca del cómo llegar a recibir al Espíritu Santo.

Pablo exhorta duramente a los cristianos de Galacia afirmando que son insensatos si piensan que recibieron el Espíritu Santo como una recompensa por hacer buenas obras, como un premio a sus propios esfuerzos: ¡Oh Gálatas insensatos! ...Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gál. 3:1-2).

El apóstol parece algo desesperado porque los Gálatas al parecer cambiaron su manera de pensar respecto a que solamente la fe es suficiente para recibir todo lo que de Dios viene, incluyendo al Espíritu Santo. Y así es, la fe trae Jesús a nuestro corazón, y en él, en Jesucristo, tenemos toda la plenitud de Dios (Col. 1:19 y 2:9).

Debo subrayar esto: de ninguna manera recibiremos algo del reino y de los múltiples dones de la gracia por hacer las “obras de la ley” caso contrario ya no sería “todo por Gracia”. Como bien se ha dicho: Dios no admite “sobornos”, no se puede “chantajear” a Dios con “buenas obras” para que a cambio obtengamos el Espíritu Santo.

Por esto, Pablo enfatiza y enseña que es suficiente “oír con fe”, de esta manera, el Señor suministrará el Espíritu Santo y “hará maravillas” entre nosotros (Gál 3:3)

No podemos escapar a la lucha de nuestra religiosidad natural frente a aceptar todo sólo por Gracia, por el contrario, debemos enfrentar esta lucha y por medio de Cristo, vencerla.

Luis Gonzalo Ascarrunz

En Medio De Mi Sufrimiento, Jesucristo Me Encontró

Pastora Ojeda



Para comenzar mi testimonio, quiero señalar que sin Cristo estaría perdida. Jesucristo es mi vida, quien me sustenta cada día.

Antes de pertenecer a una iglesia evangélica, ya comencé a clamar a Dios en medio de una situación muy dolorosa. Mi mamá decidió abandonarnos para nunca volver a casa, dejando a mis hermanos menores bajo mi cuidado. A mis 13 años, con mucho dolor y lágrimas, le pedí a Dios: “Haz que mi madre vuelva y aparezca por aquel camino por donde se fue”. Unos días después, tal como se lo pedí, ella regresó. Desde ese momento, empecé a confiar más en Dios.

Vengo de una familia muy humilde del campo, de una pequeña comunidad en el norte de Potosí, Bolivia. Soy la mayor de siete hermanos. Debido a la violencia por parte de mi padre, tuvimos que emigrar a la ciudad de Cochabamba, sin saber qué nos esperaba en ese lugar desconocido. Desde entonces, asumí la responsabilidad de proveer alimento para mi familia, trabajando muy duro y procurando que a mis hermanos no les faltara nada.

Cerca de la casa donde vivíamos había una iglesia evangélica, a la cual fuimos invitados. Mi corazón se llenó de alegría al escuchar por primera vez las alabanzas y la Palabra de Dios. Sentí que ese era el momento que había estado esperando para entregar mi vida completamente al Señor, y no tuve ninguna dificultad en tomar esa decisión tan importante.

Más adelante, conocí a mi esposo en la ciudad de Cochabamba. Dios me bendijo con un hombre maravilloso y que actualmente sirve al Señor. Él entregó su vida a Dios y, poco tiempo después, fue llamado a trabajar en la iglesia. Durante todo este tiempo, el Señor ha estado con nosotros y nunca nos ha faltado Su bendición material ni espiritual.

Otra de las grandes bendiciones, fue recibir el devocional “Cada Día con Dios”, de Carl O. Rosenius. Desde el momento en que lo comencé a leer, cambió mi vida; mi confianza ya no está en mis propias fuerzas, sino en la obra perfecta de nuestro Señor Jesucristo, y en Él descanso cada día.

Contenido

Pág. 3	Testimonio / <i>Pastora Ojeda</i>
Pág. 4-5	¿Tengo yo el Espíritu Santo? / <i>Damian Heredia</i>
Pág. 6-7	¿Quién tiene el Espíritu Santo? / <i>Ingar Gangas</i>
Pág. 8-9	El Espíritu Santo en la vida de un creyente / <i>Juan Pablo Rosado</i>
Pág. 10 -11	El Espíritu Santo: Consolador y guía/ <i>René Villegas</i>
Pág. 12	Informe Literatura



Damían Heredia
Pastor

Vivimos en tiempos de tanta confusión social, así como espiritual, sobre todo con respecto al Espíritu Santo. Algunos enseñan que, para recibir el Espíritu Santo, uno necesita prepararse con ayuno, oración y llevar una vida santa. Otros enseñan que, así como recibimos a Jesucristo como salvador, también se debe recibir al Espíritu Santo como una segunda experiencia en la vida cristiana. Otros dicen que mientras una persona no hable en lenguas, no tiene al Espíritu Santo. Algunos fuerzan a la persona a caer al suelo, y si la persona se retuerce, o empieza a reírse a carcajadas, dicen que Dios está bautizando con el Espíritu Santo a esa persona. Que cosas más raras estamos viendo...

El apóstol Juan nos dice, “no creáis a todo espíritu sino probad los espíritus si son de Dios” (1ª Juan 4:1). La pregunta es: ¿Se puede confiar en estas experiencias? ¿Que nos enseña la Palabra de Dios sobre el Espíritu santo? ¿En que momento uno recibe el Espíritu santo? Espero que nuestro texto y este mensaje pueda responder a estas preguntas.

I. VEAMOS LA PROMESA DE DIOS

La Palabra de Dios dice: “Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas pro-

¿TENGO YO EL ESPIRITU SANTO?

Efesios 1:13

fetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:17-18).

En este pasaje, Dios promete derramar su Espíritu sobre toda carne es decir sobre judíos y gentiles. Obviamente, si creen en Jesucristo como su salvador.

II. JESUCRISTO ES EL DADOR DEL ESPIRITU SANTO

Tanto en el evangelio de Mateo 3:11 como en el de Lucas 3:16 dice: “Él os bautizara con el Espíritu santo y fuego”. Es decir, Jesucristo bautiza con el Espíritu Santo. Cuando somos bautizados con agua, no somos bautizados tan solo con agua, sino también con el Espíritu Santo. Lucas también nos dice: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

Jesucristo después de haber resucitado, nos dice, “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.” (Hechos 2:32-33). Aquí, Jesucristo recibió del Padre la promesa

del Espíritu Santo y está derramando sobre los apóstoles y sobre todos los creyentes el Espíritu Santo. Por eso decimos que Jesucristo es dador del Espíritu Santo.

III ¿EN QUE MOMENTO RECIBIMOS EL ESPIRITU SANTO?

Saber cuándo recibimos el Espíritu Santo es un punto de suma importancia para nuestro tema. La Palabra de Dios dice: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios.1:13). Los creyentes reciben el Espíritu Santo al oír la palabra de verdad, el evangelio, y habiendo creído en Jesucristo quedan sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Desde ese momento el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vienen a morar en la vida del creyente.

La Palabra de Dios dice: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan.14:23). Por tanto, somos morada del Espíritu Santo, el cual estará con nosotros para siempre, como nos dice en Juan 14:16. También es cierto que uno puede contristar, enfriar y apagar al Espíritu santo, pero no debemos esperar a que pase esto.

IV. EN UN SENTIDO TEOLÓGICO MAS ESPECIFICO

Estas tres deidades, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Uno. La Palabra de Dios dice: “Porque tres son los que

dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno” (1ª Juan 5:7). Es decir, estos tres son inseparables, actúan juntos cuando una persona se salva, o hay algún milagro de sanidad. Siempre actúan los tres.

El apóstol Pablo también nos dice: “por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud” (Col. 1:19). También en Col. 2:9 nos dice: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” Es decir, en Jesucristo habita el Padre, el Hijo y el Espíritu santo. Este es un misterio que no podemos comprender en su totalidad.

Finalmente, si tenemos a Jesucristo, no nos falta nada. La Palabra de Dios dice: “y vosotros estáis completos en él (Jesucristo) que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col. 2:10). De manera que, si tenemos a Jesucristo, estamos completos en Él.



“También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma...” (Juan 1:32)



Ingar Gangas
Misionero

Cuando una persona cree en Jesús, el Espíritu Santo mora en Él (2 Corintios 1:22). Si alguien no tiene el Espíritu Santo, no es un creyente (Romanos 8:9). De esto aprendemos que todos los creyentes tienen el Espíritu Santo desde su conversión. Porque el que no nace del agua (Bautismo) y del Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de Dios. (Juan 3:5).

EL SEGUNDO BAUTISMO.

Muchos (especialmente los pentecostales) hablan sobre el bautismo del Espíritu y dicen: debemos diferenciar entre el nuevo nacimiento que todos los cristianos han experimentado y el bautismo del Espíritu, que es algo muy diferente y que no todos lo han experimentado todavía.

En el Nuevo testamento no se encuentran cristianos que solo son renacidos pero no bautizados con el Espíritu. Pablo escribe: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...” (1 Corintios 12:13). Lee Gálatas 4:6: “Y por tanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual llama ¡Abba Padre!”

LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

Otra cosa es que el Espíritu Santo tiene que llenarnos más y más (Efesios 5:8).

Cuando los judíos arrestaron a Este-

¿QUIÉN TIENE EL ESPÍRITU SANTO?

ban, él estaba lleno del Espíritu Santo (Hechos 7:55-60).

Dios ha prometido a los cristianos el mismo poder del Espíritu Santo. Él nos da la fuerza para llamar a Jesús Señor (1 Corintios 12:3). Sabemos que no hay poder que pueda separarnos del amor de Dios (Romanos 8:28).

En 1 Corintios 3:16, leemos que somos un templo de Dios. Y ¿qué es lo característico del templo de Dios? Que allí vive el Espíritu Santo. Así como Él quiere ocupar y reinar en el templo, así quiere dominar nuestras vidas. Por eso debemos darle lugar. Dar campo al Espíritu Santo es lo mismo que estar llenos del Espíritu Santo y ser templo de Él.

LOS DONES ESPIRITUALES

(Vea el libro “Yo sé en quien creo).

Aquí es apropiado también mencionar los dones espirituales con que Dios ha equipado su Iglesia. Para capacitar a su congregación al ministerio, Dios provee a sus miembros diferentes medios espirituales, Él se ocupa de que haya personas idóneas que realicen los diferentes servicios que se necesitan: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones

de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.” (1 Corintios 12:7 y sgtes.).

Los corintios daban demasiada importancia a los llamados dones “extraordinarios”, a saber, el hablar en lenguas y el don de curaciones, como si fueran los más beneficiosos. Pero Pablo les muestra que están equivocados; el hablar en lenguas no pertenece a los más principales dones, sino a los menores. La palabra de profecía que significa el testimonio espiritual acerca de Jesús, sirve mejor para la edificación de la Iglesia y por eso debe dársele prioridad, (1 Corintios 14:1-10). Pero lo mejor es procurar el amor (1 Corintios 13). Ninguno sirve mejor a la edificación y bienestar de la congregación que este. Puede prescindirse del don de lenguas, pero no del amor y la palabra profética (1 Corintios 13).

Todos los hijos de Dios tienen un sacerdocio espiritual. Pero algunos tienen un ministerio especial. Pablo habla de esto en varios pasajes. Así escribe a Tito, que debe establecer “Ancianos” en cada ciudad (Tito 1:5). En otros versículos, se llaman “obispos” o “superintendentes” (1 Tim. 3:1-2 y 1 Tesal. 5:12).

En la Biblia vemos con claridad la clase de ministerios que tendrían esas personas en la congregación. Predicarían la palabra de Dios para amonestación, instrucción y edificación. Por lo tanto, requerirían ciertas condiciones para tener semejante cargo. Ellos no solo “deben guardar el ministerio de la

fe con limpia conciencia” (1 Tim 3:9). También deben ser en su vida cristiana “ejemplos de la grey” (1 Pedro 5:3).

Deben “apacentar la Iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28). Y sobre todo deben ser “aptos para enseñar a otros”, quiere decir que deben tener la capacidad para predicar la palabra de Dios en forma clara y edificante (1 Tim 3:2).

Por lo tanto, es una disposición deseada por Dios, el que haya un oficio de predicación en la Iglesia.

Las personas que de esta manera predicar la palabra de Dios y administran los sacramentos, no por eso son mejores “sacerdotes” que los otros creyentes, pues todos somos sacerdotes para Dios. Pero sin embargo, poseen un cargo espiritual que Dios ha dado a la congregación; es el Espíritu Santo que les ha puesto por guardianes de la grey (Hechos 20:28). Así que por causa de su cargo espiritual deben ser respetados y honrados (1 Timoteo 5:17).

La Iglesia debe tener un oficio de predicar. Aparte de esto la Biblia nos enseña, como ya vimos, que cada creyente tiene el deber y la obligación de testificar en palabras y hechos de acuerdo al don que Dios le ha dado.

Ya hemos visto entonces que el hablar en lenguas no es el don más grande e importante de la Iglesia. Tampoco es una señal que prueba que somos creyentes. Porque hemos recibido diferentes dones espirituales y no es necesario que todos hablemos en lenguas (1 Corintios 14:1-5, 26-31).



Juan Pablo Rosado
Colaborador de Cristo

EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DEL CREYENTE

Al concluir su ministerio, Jesús dijo a sus discípulos, “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Jn.16:7) Y también les había dicho: “yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn.14:16-17).

Antes que Jesús ascendiera, durante su ministerio, el Espíritu Santo, estaba con él y sus discípulos. Pero ahora, Jesús les dice que no sólo estará con ellos, sino que a partir de la llegada del Espíritu Santo el día de pentecostés el Espíritu Santo iba a morar en ellos.

Hoy el apóstol Pablo nos pregunta a ti y a mí, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1ª Cor. 6:19-20). ¿Qué quiere decir Pablo cuando dice que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo? Muchos piensan que tienen el derecho de hacer con sus cuerpos lo que quieran. Piensan que eso es libertad, sin embargo, son esclavos de sus deseos.

Cuando seguimos a Cristo, el Espíritu Santo viene a morar a nuestras vidas,

vive en nosotros, y dejamos de ser dueños de nuestros cuerpos. “Fuimos comprados por precio”. Esto quiere decir que Jesús pagó el precio, al costo de su propia muerte en la cruz, para redimirnos de la esclavitud del pecado. “Y si alguno no tiene el espíritu de cristo, no es de él” (Ro. 8:9). “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de esta débil condición humana; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Ro. 8:5). Dicho de otra manera, los que son de la carne acatan las cosas de la naturaleza carnal.

Pero, si vives en la carne, obedeciendo siempre a las cosas de la naturaleza, carnal y la nueva naturaleza no te reprende: entonces, es posible que no tengas la nueva naturaleza. “... pero los que son del Espíritu”, continúa el versículo, atienden a “las cosas del Espíritu”. Si has recibido una nueva naturaleza, puedes entregarte a esa nueva naturaleza. Es un acto de tu propia voluntad. “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Ro. 8:6).

Por esto, una cosa es segura. Si eres un hijo de Dios y estás viviendo controlado por tu naturaleza humana, no estás teniendo una relación de comunión o compañerismo con Dios. El Señor Jesucristo le dijo al apóstol Pedro cuando se encontraban en el aposento alto: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (Jn. 13:8b). Él no tendrá

compañerismo contigo, si persistes en pecar y no te arrepientes. ¿Y entonces, qué hacer? Pues lo que hizo el apóstol Pedro, permitió que el Señor le lavara los pies.

Tú y yo, necesitamos confesar nuestro pecado. “Si confesamos nuestros pecados...” (1ª Jn. 1:9) ¿a quienes se refiere? a nosotros, los cristianos. Y continúa diciendo que: “Él es fiel y justo para perdonar”, esto en base a la sangre derramada de Cristo.

Tú y yo, tenemos que tener conciencia del carácter pecaminoso de nuestra naturaleza. De esa manera, podemos acercarnos a Él para que nos limpie.

Necesitamos estar en Cristo para darnos cuenta que sólo el Espíritu de Dios puede hacerlo. Particularmente, estoy muy desilusionado de mí mismo. Y esto es bueno, porque no hay nada bueno que pueda salir de esta débil condición humana. No creas más en tí mismo. Cree que el Espíritu Santo, hoy te puede ayudar, -a través de la nueva naturaleza-, a vivir para Dios. “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Ro. 8:7). Por esto, cualquier cosa que produzca la carne, es decir, la naturaleza humana, no es aceptable ante Dios.

“Pero vosotros no vivís según los deseos de la carne o naturaleza humana, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Ro. 8:9). Lo que Pablo estaba diciendo se podría expresar de la siguiente manera: “Mas vosotros no

vivís según la carne, sino según el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios mora en vosotros”. Ésa es la prueba verdadera.

La verdadera prueba del que ha sido renacido por el Espíritu es la presencia del Espíritu de Dios morando en él. “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?” (1ª Cor. 6:19). Un creyente es una nueva creación. ¿Amas al Señor?

“Si seguimos nuestros malos deseos, moriremos para siempre; pero si obedecemos al Espíritu, tendremos vida eterna.”

Es una ley de la vida, tanto espiritual como física, que uno cosecha lo que siembra. Si plantas para tus propios deseos, cosecharás lamentos y maldad. Si plantas para agradar a Dios, cosecharás gozo y vida eterna ¿Qué tipo de semillas está sembrando? Lo que se siembra se cosecha.

Por tanto “No os embriaguéis con vino, pues eso lleva al desenfreno; antes bien sed llenos del Espíritu” (Ef. 5:18). La santificación es la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente regenerado, liberándolo del poder del pecado, incluso ante la misma presencia del pecado, y obrando la voluntad de Dios en la vida del creyente.



René Villegas
Pastor

EL ESPÍRITU SANTO: CONSOLADOR Y GUÍA

La pregunta: “¿Quién tiene el Espíritu Santo?”, toca el corazón de todo cristiano. Muchos piensan que el Espíritu Santo es algo reservado para unos pocos “especiales” y emocionalmente “intensos”. Sin embargo, la enseñanza bíblica nos lleva por un camino muy distinto. El Espíritu Santo es el don de Dios para todos los que creen en Cristo.

1. El Espíritu Santo es un regalo, no un logro.

En primer lugar, debemos afirmar con claridad: el Espíritu Santo no se gana, se recibe. No depende de nuestras obras, emociones o méritos. Es Dios quien da su Espíritu Santo gratuitamente por medio del Evangelio.

El Apóstol Pablo, dice: “... Nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3 RVA 2015). Si una persona confiesa a Cristo como Señor, aunque sea con dudas o debilidad, es evidencia de que el Espíritu Santo ya está obrando en su corazón.

Por lo tanto, la pregunta no es: “¿Soy suficientemente espiritual para tener el Espíritu Santo?”, sino más bien: “¿Confío en Jesucristo?”. Si la respuesta es sí, aunque sea con temor y temblor, entonces puedes estar seguro de que el Espíritu Santo está en ti.

2. El Espíritu Santo viene por la Palabra y los Sacramentos.

Desde la enseñanza luterana, Dios actúa

por medio de la Palabra y los sacramentos. Cuando el Evangelio es predicado, el Espíritu Santo está actuando. Cuando una persona es bautizada, recibe el Espíritu Santo. Como dice el Apóstol Pedro en Hechos 2:38: “... Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros... y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Esto es profundamente consolador. No necesitamos buscar experiencias extraordinarias para saber si tenemos el Espíritu Santo o no. Podemos mirar a nuestro Bautismo, escuchar la Palabra, recibir la Santa Cena, y allí Dios nos asegura: “Yo estoy contigo; mi Espíritu habita en ti”.

3. El Espíritu Santo habita en todos los creyentes.

No hay cristianos de “primera clase” con el Espíritu y otros de “segunda clase” sin Él. Todos los que pertenecen a Cristo tienen el Espíritu Santo.

El Apóstol Pablo lo afirma claramente: “... Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él” (Romanos 8:9). También enseña que todos los creyentes son templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19).

Esto significa que el Espíritu Santo no es exclusivo de líderes, pastores o personas con dones visibles. El creyente sencillo, el niño bautizado, el anciano que ora en silencio, todos ellos tienen el mismo Espíritu Santo.

4. ¿Cómo se manifiesta el Espíritu Santo?

Aquí es donde a menudo aparecen confusiones. Algunas personas buscan señales visibles o experiencias emocionales intensas como prueba del Espíritu. Pero la Biblia nos enseña a mirar más profundamente.

El fruto del Espíritu Santo (no sus manifestaciones externas extraordinarias), es la evidencia principal de su presencia. Gálatas 5:22-23 menciona: “Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio.”

Estas virtudes no siempre son espectaculares, pero son profundamente transformadoras. El Espíritu obra en nuestro diario vivir: en el perdón que damos, en la paciencia con los demás, en la fe que persevera en medio del sufrimiento.

Además, el Espíritu nos lleva siempre a Cristo. No se glorifica a sí mismo, sino que dirige nuestros ojos al Salvador, recordándonos sus promesas y fortaleciendo nuestra confianza en Él.

5. La lucha interior, señal de la presencia del Espíritu.

Muchos creyentes sinceros se preguntan: “Si tengo el Espíritu Santo, ¿por qué sigo luchando con el pecado?” Esta pregunta es muy común e importante.

La respuesta es que la lucha misma es evidencia del Espíritu. El cristiano vive en una tensión: la carne (nuestra naturaleza pecaminosa) y el Espíritu están en conflicto. Si una persona no tiene el Espíritu, no hay lucha; el pecado domina sin resistencia.

Pero cuando el Espíritu Santo habita en

nosotros, comienza una batalla interior. Nos duele el pecado, nos arrepentimos, buscamos a Dios. Esta lucha no es señal de ausencia del Espíritu, sino de su presencia activa.

6. La seguridad del creyente.

Entonces, ¿quién tiene el Espíritu Santo? La respuesta es clara y consoladora: todo aquel que cree en Jesucristo como su Señor y Salvador.

No depende de cuánto sientas, sino de en quién confías. No depende de tu perfección, sino de la obra perfecta de Cristo. El Espíritu Santo ha sido dado para llevarte a la fe, sostenerte en ella y guiarte hasta la vida eterna.

Por eso, cuando surjan dudas, no mires dentro de ti buscando señales, sino mira a Dios, su Palabra, a las promesas del Evangelio, tu Bautismo. Allí Dios ha sellado su pacto contigo.

7. El Espíritu Santo es un regalo para los que creen en Jesucristo.

Si alguien se pregunta con sinceridad: “¿Tengo yo el Espíritu Santo?”, esa misma preocupación ya es una señal de que Dios está obrando en su corazón.

El Espíritu Santo no es un premio para los perfectos, sino un regalo para los pecadores que confían en Cristo. Él viene no porque seamos dignos, sino porque Dios es misericordioso.

Por tanto, acércate a la Palabra, escucha el Evangelio, recuerda tu Bautismo, participa de los medios de gracia. Allí Dios te dice una y otra vez: “Tú eres mío, y mi Espíritu habita en ti”.

Informe Literatura “El Sembrador” Bolivia

Con gran satisfacción hemos recibido de la imprenta, el estudio titulado: “El único camino”, material que cuenta con 12 lecciones sobre los aspectos más básicos de la fe cristiana.

Esperamos que este material sea útil para la obra del Sembrador, como para otros creyentes que lo quieran utilizar como un texto básico.

Te invitamos a que solicites este material totalmente gratuito a cualquiera de nuestros contactos. Agradecemos a la Misión Laica de Noruega por hacer posible esta impresión y su respectiva difusión gratuita. ¡Contáctanos para recibirlo!



A mediano plazo, y después de una nueva revisión, planeamos la reimpresión del muy edificante libroto “Cheqamantapuni kacharichisqa” (Verdaderamente libre).

Dado el maravilloso fruto que este material ha proporcionado a sus lectores, es que estamos muy animados con este nuevo proyecto.

Como siempre pedimos a nuestros lectores nos apoyen con sus oraciones para que todo salga bien tanto en la traducción, como en la misma impresión.